

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en el lugar en que todo sucede, "el camino", también en términos y expresiones como "discípulos", "reprender", "negarse a sí mismo", "cruz", así como la oposición "Dios-hombres".

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior... ¿Qué me dice la pregunta de Jesús sobre su identidad...? ¿Qué respondo yo, algo aprendido, algo desde mi experiencia...? ¿En qué mi mentalidad es mundana y no responde al proyecto de Jesús? ¿Hasta qué punto cala en mí eso de "negarme a mí y cargar la cruz?", qué contenido le doy?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor en mi persona y realidad concretas. Le puedo pedir perdón por todas aquellas veces que me pongo delante de Él. Le pido que me abra el corazón y me haga discípulo/a cabal, siempre detrás de Él, a pesar de todas las dificultades, a pesar de mi mentalidad aún no convertida del todo a su proyecto.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer en concreto, por poco que sea, para negarme en lo que no es proyecto del Reino, qué puedo abrazar en concreto para ser más discípulo/a, qué cruz –pequeña o grande- debo afrontar abrazar para caminar en verdad tras Jesús? ¡Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo XXIV T.O. (B)



Oración preparatoria

Queremos, Señor Jesús, escucharte en tu Palabra.

Y escuchándola, sintonizar con tu corazón de Hijo confiado en el Padre del cielo, aprender a orar Contigo, a esperar con paciencia activa, a amar y a perdonar sin cansarnos.

Saber una y otra vez cuánto te importa cada hombre y cada mujer, cuánto te interesa nuestra propia paz y felicidad.

Enséñanos, Jesús, Señor y Hermano nuestro, a conocerte a través de tu evangelio. AMEN.

Evangelio – Mc 8,27-35

«²⁷Y salió Jesús y **sus discípulos** hacia los pueblos de Cesarea de Filipo, y **en el camino les preguntaba** a **sus discípulos** diciendo: "¿Quién dicen los hombres que soy yo?" ²⁸Ellos le dijeron: "Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que uno de los profetas".

²⁹Y él les preguntaba: "Pero **vosotros**, ¿quién decís que soy yo?". Respondiendo **Pedro** le dice: "**Tú eres el Mesías**". ³⁰Y les **reprendió** para que a nadie hablaran acerca de él.

³¹Y comenzó a enseñarles que *el Hijo del hombre* debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar a los tres días. ³²Hablaba la palabra con franqueza. Y tomándole aparte, **Pedro** comenzó a **reprenderle**.

³³Pero él, volviéndose y viendo a **sus discípulos**, **reprendió** a **Pedro** y dice: "Ponte detrás de mí, **Satanás**, porque no piensas las cosas de Dios, sino las de los hombres".

³⁴Y llamando a la muchedumbre junto con **sus discípulos**, les dijo: “Si alguno quiere seguir detrás de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. ³⁵Porque quien quiera *salvar su vida, la perderá*; pero quien *pierda su vida* por mí y por el Evangelio, *la salvará*”».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Con estos versículos de hoy termina la primera parte del evangelio de Marcos (vv. 27-30), en la que hemos contemplado cómo Jesús es Mesías, Mesías compasivo y sanador (**inclusión** del término “mesías” en 1,1 y 8,29) y comienza la segunda parte del evangelio (vv. 31-35), en la que Jesús muestra cómo es Hijo de Dios, un Hijo de Dios sufriente hasta la cruz. Estamos, pues, en el **corazón** del primer evangelio, un texto decisivo. La identidad de Jesús, conocida por los discípulos, y el primer anuncio de la pasión, muerte y resurrección son los dos aspectos destacables del evangelio de hoy. Y, a partir de este momento, iremos viendo cómo los discípulos reaccionan mal ante los sucesivos anuncios de Jesús acerca de su final sufriente, y cómo Jesús les reconduce y enseña los aspectos fundamentales del verdadero discipulado. En Mc 8,27 comienza con una **larga instrucción** de Jesús a sus discípulos que llega hasta el final de la primera sección de esta segunda parte: 10,45. Tanto al principio como al final de esta sección, Marcos coloca **curaciones de ciegos**: Mc 8,22-26 (curación del ciego de Betsaida) y Mc 10,46-52 (curación del ciego de Jericó). Son una interpelación para nuestras “cegueras” y la necesidad que tenemos de comprender bien el proyecto de Jesús y ponernos a su servicio.

T e x t o

El evangelio está compuesto de dos unidades textuales: vv. 27-30, centrados en la **identidad de Jesús** y vv. 31-35, centrados en el **destino sufriente de Jesús**. La primera unidad tiene una estructura binaria: primero Jesús pregunta a los discípulos lo que piensa la gente acerca de él y ellos responden (vv. 27-28). La respuesta no es mala pero es incompleta (cf. la curación del ciego inmediatamente antes: ve pero “ve mal”). Después, pregunta a los discípulos por lo que piensan ellos mismos de Jesús y responde Pedro **aparentemente** bien (vv. 29-30). La segunda unidad

comienza con el anuncio del destino de Jesús y la reacción negativa de Pedro (vv. 31-32); continúa con la respuesta de Jesús ante la reacción de Pedro (v. 33); y termina con la enseñanza de Jesús a los discípulos y la gente sobre las **condiciones del discipulado** (vv. 34-35).

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

.- Son muchos los aspectos relevantes de este texto **central** del evangelio de Marcos. La primera indicación importante es que Jesús y sus discípulos están **en camino**. Así se abre una sección decisiva que llega hasta Mc 10,42. En ese camino, Jesús mostrará que es un Hijo de Dios muy especial, pues asume el dolor, el sufrimiento y la muerte como “precio” de su misión al servicio del Reino de Dios. Nosotros ¿estamos **en camino, en movimiento**, tratando de crecer como discípulos y perfilar cada vez mejor nuestro seguimiento de Jesús? ¿Qué “precios” estamos dispuestos a pagar?

.- La identidad de Jesús es un tema fundamental: ¿Quién es Jesús para mí? No se trata de “saber” intelectualmente, sino de conocer su persona, su proyecto y su misión, y asumirlos en nuestra vida de discípulos. Cuando Jesús **reprende** a los discípulos para que guarden silencio, el evangelio nos quiere decir que no debemos apresurarnos a hablar de Jesús sin haber **conocido y asumido todo su proyecto**, que incluye el sufrimiento, la pasión y la muerte. No podemos quedarnos sólo en lo que “nos viene bien” de Jesús.

.- Aparece varias veces, muchas, el verbo “**reprender**”. ¿Por qué? A veces hacemos muy “automático”, muy “simple” nuestro discipulado, pero un verdadero discipulado no es tarea fácil. Pedro no se pone en su verdadero lugar cuando reprende a Jesús, y además comete otro error: separar a los discípulos de Jesús (v. 32b). Jesús arregla la situación reuniendo de nuevo al grupo y colocando a Pedro en su verdadero lugar, **siguiendo a Jesús**, no marcándole lo que tiene o no tiene que hacer. ¿Nos ocurre a nosotros como a Pedro? ¿O dejamos que la iniciativa la lleve siempre Jesús?

.- Repasemos las condiciones del verdadero discipulado (v. 34): ¿cómo hacemos realidad en nuestra vida el ir detrás de Jesús, renunciar a una vida autocentrada en nosotros mismos, asumir el sufrimiento por causa del Reino? ¿Qué es para nosotros “ganar” o “perder” la vida?